

Diferentes medidas de empatía y patrones de personalidad: ¿Existe relación en jóvenes infractores de ley?

Different measures of empathy and personality pattern: Is there a relationship in young offenders?

Daniela Zúñiga*

Universidad Austral (Valdivia, Chile)

Guillermo Suazo**

Universidad de Chile (Santiago, Chile)

Paula Alarcón***

Universidad de La Frontera (Temuco, Chile)

Resumen

El objetivo de la presente investigación es determinar si existe relación entre el desarrollo de características de personalidad desde el modelo de Millon y la empatía en jóvenes que infringen la ley. La muestra, seleccionada por muestreo intencionado, está conformada por 26 adolescentes de sexo masculino, ingresados a un programa de cumplimiento de condena en medio libre. El estudio es de enfoque cuantitativo, diseño ex post facto de tipo encuesta trasversal correlacional. Se mide empatía a través de medidas de autoinforme, ejecución y fisiológicas. Se evidencian relaciones significativas entre empatía (tutores) y patrón trasgresor ($\rho = -.52$; $p < .05$), poderoso ($\rho = -.64$; $p < .05$), opositor ($\rho = -.60$; $p < .05$) y baja sumisión ($\rho = -.82$; $p < .001$). Además, se evidencia una relación significativa entre empatía al dolor fisiológico (ED) y patrón inhibido ($\rho = .53$; $p < .05$). Las relaciones son coherentes con la teoría y se discuten implicancias para el desistimiento.

Palabras clave: MACI, Delincuencia juvenil, Patrones de personalidad, Empatía.

Abstract

The aim of the present investigation was to determine if there is a relationship between the development of personality characteristics and empathy in young offenders. The sample, selected by intentional sampling, was composite of 26 male adolescents, sentenced to serve probation. The study was a quantitative approach, ex post facto design and survey type. Empathy was measured through self-report, pursuance, physiological measures and parent report. Were found significant relationships between empathy (through parent report) and MACI personality patterns of submissive ($\rho = -.82$; $p < .001$), transgressor ($\rho = -.52$; $p < .05$), powerful ($\rho = -.64$; $p < .05$) and oppositionist ($\rho = -.60$; $p < .05$). In addition, a significant relationship was found between the physiological measure of empathy and the inhibited personality pattern ($\rho = .53$; $p < .05$). The relationships are coherent with the theory and implications for the desistance are discussed

Keywords: Juvenile delinquency, Young offenders, Patterns of personality, empathy.

* Doctora en Psicología, Universidad Austral, Valdivia, Chile. Correo electrónico: daniela.zuniga@uach.cl

** Magíster en Psicología, mención Psicología clínica infanto-juvenil, Universidad de Chile. Correo electrónico: guillermosuazou@gmail.com

*** Doctora en Psicología, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile. Correo electrónico: paula.alarcon@ufrontera.cl

Introducción

Comprender el fenómeno de la delincuencia en la juventud resulta una tarea compleja puesto que múltiples factores se encuentran involucrados. Si bien, generalmente, se inician en la adolescencia las conductas trasgresoras de ley (Vinet, Alarcón & Pérez-Luco, 2011), la mayoría de los jóvenes aprehendidos y judicializados pertenecen a estratos económicos desventajados que se han desarrollado en contexto de vulneración social (Dionne & Zambrano, 2009; Pérez-Luco, Lagos & Báez, 2012). Las trayectorias de los jóvenes muestran que pueden abandonar esta conducta naturalmente con el paso del tiempo (Le Blanc & Fréchette, 1989). La mayoría de los jóvenes abandonan esta conducta naturalmente con el paso del tiempo y un porcentaje menor continúa una escalada delictiva en frecuencia y gravedad (Blanco & Varela, 2011) lo que se menciona como delincuencia persistente (Pérez-Luco et al, 2014).

Desde una perspectiva evolutiva y biográfica, se entiende la trasgresión de ley como parte de una trayectoria vital que puede comenzar tempranamente, desde la primera infancia, continuando hacia la infancia y adolescencia, siendo posible en esta etapa el desistimiento o la intensificación de la conducta, manteniéndose en el tiempo (Le Blanc, Dionne, Gregoire, Proulx & Trudeau-Le Blanc, 1998). Se describe que el inicio precoz, relación con pares con problemas delictuales, escasa supervisión de los cuidadores y abuso de drogas, constituyen los principales factores de riesgo para que un adolescente se inicie y mantenga en una trayectoria antisocial en el tiempo de mayor riesgo (Le Blanc & Fréchette, 1989). En cambio, cuando la conducta infractora se inicia en la adolescencia, se entiende como una forma transitoria de enfrentar demandas madurativas propias de la etapa de desarrollo (Moffitt, 2017). En las trayectorias delictuales persistentes, donde el inicio precoz y agravamiento de la

conducta están presentes, el niño va configurando su personalidad y su identidad (Morizot, 2015).

Para Millon (Millon & Davis, 1998), la personalidad se refiere a características profundamente arraigadas que impregnan todas las facetas de la actividad del individuo y que derivan de una compleja y secuencial interacción entre los factores constitucionales y los de la experiencia. En cuanto a los patrones patológicos, una vez establecidos en los primeros estadios de la vida, tenderían a invadir nuevas esferas y a perpetuarse, desarrollando así un modo de vida tan arraigado que el individuo a menudo no advierte su presencia ni sus consecuencias.

Millon toma las dimensiones utilizadas por teóricos clásicos de la personalidad como: actividad-pasividad, placer-dolor, sujeto-objeto, para la construcción de la personalidad. De estas dimensiones crea prototipos de la personalidad de afrontamiento, que reflejan el tipo de refuerzo que los individuos buscan o evitan (placer-dolor), donde lo buscan (sí mismo-otros), y si tienden a evitar o a enfrentar directamente las situaciones (pasividad-actividad). La relación entre los estilos dependientes, independientes, ambivalentes y desvinculados (sí mismo- otros) con las dos dimensiones pasividad- actividad se expresan en una matriz 4x2 de la que se obtiene ocho Patrones de Personalidad más tres Trastornos de la Personalidad graves (Tabla 1).

A los Patrones de la Personalidad antes descritos se suman la Personalidad Cicloide, Personalidad Paranoide y Trastorno Esquizotípico de la Personalidad.

El trastorno antisocial de la personalidad, como característica en desarrollo, cobra relevancia como factor de riesgo en población infractora de ley juvenil. Millon (Millon & Davis, 1998) propone descripciones y criterios en la formulación de su personalidad independiente-

Tabla 1. Prototipos de Personalidad de Millon

Patrón de Conducta Instrumental	Fuentes de Refuerzo				
	Independiente	Dependiente	Discordante	Ambivalente	Retraído
Activo	6A. Transgresor (Antisocial)	4 Dramatizador (Histriónico)	6B Poderoso (Sádico)	8A Oposicionista (Negativista)	2A Inhibido (Evitativo)
Pasivo	5 Egoísta (Narcisista)	3 Sumiso (Dependiente)	8B Autodegradante (Masoquista)	7 Conformista (Compulsivo)	1 Introvertido (Esquizoide) 2B Afligido (Depresivo)
Trastorno Severo	Paranoide	9 Límitrofe	Límitrofe/ Paranoide	Límitrofe/ Paranoide	Esquizotípico

activa (transgresora) para caracterizar a las personas que han aprendido a desconfiar de los demás y que, con el fin de adquirir autoconfianza, prueban su superioridad con los otros. Los sujetos mostrarían autonomía y hostilidad hacia su entorno, violarían los derechos de los demás y podrían cometer, o no, conductas tipificadas como delito (Millon & Davis, 1998).

En cuanto a su desarrollo patogénico de las “personalidades fanfarronas” o independiente-activa, Millon refiere que están involucrados factores biológicos (herencia, neurológicos), históricos del sujeto (indiferencia parental temprana, modelos parentales deficitarios, conciencia subdesarrollada, aspectos sociales) y procesos de autoperpetuación, que hacen que el modo de ser se cristalice en el tiempo (Millon & Davis, 1998).

De esta forma, desde el modelo de Millon, las primeras experiencias que el niño tendrá con su entorno serán determinantes en su desarrollo socio emocional y en la conformación de su forma de ser. Específicamente en la personalidad antisocial, el autor señala que los niños que han vivido en ambientes de hostilidad parental y negligencias durante el estadio sensorial de apego “es probable que sientan el mundo como un lugar frío y desolador, en el que falta sensibilidad humana y comportamientos de apego” (Millon & Davis, 1998 p. 481). Además, refiere que el modelo parental que aprenden los niños, se relaciona con la indiferencia y falta de empatía.

Es posible conceptualizar la empatía como “La unidad para identificar las emociones, los pensamientos e intenciones, además implica tener una reacción apropiada frente a la

Diferentes medidas de empatía y patrón de personalidad:*¿Existe relación en jóvenes infractores de ley?*

Daniela Zúñiga / Guillermo Suazo / Paula Alarcón

emoción de otra persona” (Chapman et al., 2006, p. 136). De esta forma, la empatía involucra realizar una inferencia mentalista, por una parte, mediante la cual es posible inferir estados mentales y emocionales de otros, realizando una hipótesis frente a ellos (empatía cognitiva), lo que involucra identificar estados afectivos propios y ajenos, realizar atribuciones de estados mentales, reconocer señales mentales como la expresión facial, entre otras. Por otra parte, la empatía involucra además el componente afectivo (empatía afectiva), que es la preocupación por los sentimientos ajenos que permite dar una respuesta apropiada a los sentimientos y pensamientos de los demás (Baron-Cohen, 2002; 2009).

La empatía en sus dos dimensiones (afectiva y cognitiva) permite la adaptación social ya que, a través de esta experiencia, es posible que surja la idea de que puedan existir otros puntos de vista, es decir ir más allá de un pensamiento idiosincrático (Baron-Cohen, 2011).

De acuerdo a la historia del constructo, actualmente existe consenso en que la empatía es un fenómeno multidimensional (Baron-Cohen, Hoekstra, Knickmeyer & Wheelwright, 2006). Su desarrollo es una posibilidad que se encuentra separada solo didácticamente con el desarrollo neurobiológico y social. Un primer entorno afectivo pareciera constituir la antesala del proceso que guía el desarrollo moral, puesto que las respuestas mutuas, características de las interacciones tempranas con los cuidadores, proveen de un punto de partida para el desarrollo de la consideración y compromiso hacia otros (Saltaris, 2002). Desde un modelo de procesamiento de la información Decety y Jackson (2004) proponen que en la vivencia de la empatía ocurren una serie de pasos recursivos; intercambio afectivo con los demás elicitados de forma automática a través de la percepción, conciencia de sí mismo, adoptar la perspectiva subjetiva del otro, regular las emociones. Desde este modelo, ocurre un procesamiento de abajo hacia arriba que explica los fenómenos de la imitación y el contagio, y de

arriba hacia abajo, que involucran funciones superiores ejecutivas implementadas en la corteza prefrontal que permiten la regulación de emociones y cogniciones a través de la atención selectiva y autocontrol. Estos procesos se actualizan mutuamente de manera continua, lo que permite la adaptación social, siendo flexibles a nuestras respuestas en relación al otro contemplando las circunstancias.

En jóvenes infractores de ley, Decety, Cheng, Harenski y Kiehl (2013) observan que la disfunción en la empatía es una de las características centrales en los jóvenes que presentan características de frialdad e insensibilidad. Estos jóvenes exhiben un funcionamiento cerebral atípico en el procesamiento de la empatía al dolor, en estadios tempranos de la activación afectiva. Aún así, su capacidad para inferir intencionalidad no se encuentra afectada.

De acuerdo a lo anteriormente señalado, las experiencias tempranas para Millon determinarán el desarrollo de la empatía cognitiva y afectiva, alterando también el desarrollo de la personalidad. En contextos en los que la empatía está presente, puede ser considerado un factor de protección, y su manifestación promueve la adaptación social. En su defecto, puede ser considerado como factor de riesgo y la adaptación social se vuelve menos probable.

El objetivo de la presente investigación fue determinar si existe relación entre el desarrollo de características de personalidad y la empatía en jóvenes que infringen la ley judicializados.

Se espera que, mientras más presentes se encuentren las características de personalidad asociadas a la trasgresión de ley, prototipo activo independiente, mayor se observará el déficit de empatía y viceversa, esto debido a los aspectos patogénicos del trastorno de personalidad transgresor descrito por Millon, es decir, a un contexto donde está presente la falta de sensibilidad humana, reflejado en conductas de hostilidad, negligencias, donde los niños

Diferentes medidas de empatía y patrón de personalidad:
¿Existe relación en jóvenes infractores de ley?
Daniela Zúñiga / Guillermo Suazo / Paula Alarcón

aprenderían tempranamente la indiferencia y falta de empatía como recurso que permite la sobrevivencia, lo que se vincula a su desarrollo moral, a su adaptación social y el logro de la integración como uno de los hitos de la etapa juvenil (Millon & Davis, 1998). Aún más allá de lo que ocurre en el microsistema, la condición de vulneración social está presente en la mayor parte de los jóvenes aprehendidos, siendo fundamental generar evidencia que releve la importancia de los contextos empáticos para el logro de la adaptación social y la inclusión, puesto que se implica en la conformación de un ser humano.

De esta forma, la presente investigación se justifica en términos teóricos y aportar evidencia para la promoción de contextos bien tratantes, que pretende entender, desde un punto de vista evolutivo e integrador, a la empatía y sus implicancias en los fenómenos de desadaptación social.

Método

Participantes

La muestra, seleccionada por muestreo intencionado, está conformada por 26 adolescentes de sexo masculino, ingresados a los programas de Libertad Asistida Especial que ejecuta la Corporación para la Protección, Orientación y Rehabilitación del Menor en Situación Irregular (PROMESI), institución colaboradora del Servicio Nacional de Menores (SENAME), residentes en la comuna de Puente Alto, Santiago de Chile. Los jóvenes, presentan entre 14 y 18 años, con una edad media de 16,4 años ($DE=0,97$ años). En cuanto a la escolaridad de los jóvenes, el 75% de ellos presenta una escolaridad básica (completa o incompleta), mientras que el resto presenta una escolaridad de nivel medio (completa o incompleta), evidenciando en su mayoría rezago escolar. Por otra parte, el 36% de los jóvenes reportan una edad de inicio delictual precoz (13 años o menos), mientras que el resto refirió un inicio delictual dentro de la etapa de la adolescencia.

Diseño

La investigación es de enfoque cuantitativo, utilizando un diseño ex post facto de tipo encuesta trasversal correlacional, enmarcado dentro del método selectivo, donde es posible establecer relaciones entre las variables de investigación siendo el alcance correlacional, ya que se busca evaluar la relación entre las características de personalidad y por sobre la empatía (Fontes et al., 2010).

Instrumentos

La presente investigación busca abordar el constructo de empatía desde una visión integral, contemplando la dimensión afectiva y cognitiva, utilizando distintas técnicas de producción de información. De esta forma, el constructo fue evaluado desde un enfoque multimodal a través de técnicas de auto-reporte, objetivas y situacional. Se utilizan los siguientes instrumentos:

Reading the mind in the eyes test. (RME) (Baron-Cohen, Wheelwright, Hill, Raste & Plumb, 2001). Mide teoría de la mente y consiste en 36 fotografías, cada una con cuatro respuestas posibles. El rango normal es de 22 a 30 aciertos. Una puntuación por sobre 30 indica un elevado nivel de empatía (Baron-Cohen et al., 2001). En Chile, muestra una consistencia interna de 0,81 (Zúñiga, 2017).

Empathy Quotient. (EQ) (Baron-Cohen & Wheelwright, 2004). Mide empatía de autorreporte a través de 60 ítems en total, tipo Likert de 4 puntos (20 control). A través de análisis factorial confirmatorio se establece la unidimensionalidad (Allison, Baron-Cohen, Wheelwright, Stone & Muncer, 2011). En Chile se utiliza la versión argentina, la que fue sometida a evaluación de validez de contenido por criterio de expertos, muestra una consistencia interna de ,86 y una relación media directa y significativa con una Escala de Empatía (Auyeung, Allison, Wheelwright & Baron-Cohen, 2012) diseñada para ser contestada por los

Diferentes medidas de empatía y patrón de personalidad:*¿Existe relación en jóvenes infractores de ley?*

Daniela Zúñiga / Guillermo Suazo / Paula Alarcón

padres o cuidador originalmente ($r = ,42, p < ,01$) (Zúñiga, 2017).

Empathy Quotient reporte tutor (EQ-T) (Auyeung, et.al, 2012). Consiste en 40 ítems que se puntúan en una escala tipo Likert de 4 puntos. Es diseñado para ser contestada por los padres o cuidador originalmente. En Chile, la consistencia interna de la escala es de ,89 y se relaciona con la Escala Cociente de Empatía (EQ) de forma directa media y significativa $r = ,42$ ($p < ,05$). Además, se relaciona de forma inversa y negativa con el ICU $r = - 0,35$ ($p < ,05$) (Zúñiga, 2017).

Sistema Internacional de Imágenes Afectivas (IAPS) (Lang, Ohman & Vaitl, 1988). Instrumento desarrollado y distribuido por el NIMH Center for Emotion and Attention (CSEA) de la Universidad de Florida para proveer de un material estandarizado que permita investigar emoción y atención.

Consiste en fotografías que se agrupan en categorías semánticas divididas en 16 sets de aproximadamente 60 imágenes cada una. En un estudio realizado en Chile por Silva (2011) en población universitaria, el instrumento mostró características psicométricas comparables al instrumento original. Las imágenes del presente estudio han sido seleccionadas del estudio de Silva (2011). Para medir la respuesta cardíaca, se utilizó una medida fisiológica objetiva a través del Sistema Polar H7 Heart Rate Sensor © 2012.

Empatía afectiva, se operacionaliza a través de tres medidas: la primera corresponde a la reactividad fisiológica promedio (HRG) de los individuos durante la visualización de tres estímulos: neutro (7009), aversivo (3053) y placentero (5201) (Decety & Jackson, 2004). Una segunda medida es de empatía afectiva frente al dolor, operacionalizada como la diferencia entre la frecuencia cardíaca promedio frente al estímulo aversivo y la frecuencia cardíaca promedio al momento de visualizar el estímulo neutro siendo éste una medida de referencia (ED).

Inventario Clínico para Adolescentes de Millon (MACI) (Millon, 1993). Corresponde a un cuestionario de autorreporte, consta de 160 ítems de respuesta verdadero/ falso y su estructura se compone de tres grupos de escalas denominados Estilos de Personalidad (12 escalas), Preocupaciones Expresadas (8 escalas) y Síntomas Clínicos (7 escalas). El MACI ha tenido un amplio desarrollo en Chile, contando con una versión nacional desarrollada por Vinet et al. (1999), que posee apropiadas características psicométricas en adolescentes de población general, con trastornos psicopatológicos y con problemas de desadaptación social (Vinet & Alarcón, 2003; Alarcón, Vinet & Salvo, 2005; Vinet & Forns, 2008).

Procedimientos

Una vez obtenidas las autorizaciones institucionales, desde la Unidad de Estudios del SENAME y desde la Dirección de la Corporación PROMESI, se realiza una exploración psicométrica de las escalas EQ, EQ-T y RME, debido a que no se contaban con estudios de este tipo en Chile en población juvenil judicializada. Además, se realizó un piloto para evaluar el protocolo de medición con tres jóvenes que cumplían condena, permitiendo arribar a la realización de un procedimiento final más acorde con la experiencia.

Luego de convocar a los jóvenes voluntarios, se proporcionan los consentimientos informados. Luego de ello, una vez obtenida la información de identificación de los participantes, el equipo de intervención aplicó en las sesiones con jóvenes, los cuestionarios EQ y RME. Así mismo, se citaron a los adultos responsables a sesiones, en donde se les explicó las condiciones del estudio, se solicitó su consentimiento y se les aplicó el instrumento EQ-T.

Finalmente, los jóvenes fueron convocados a una última instancia evaluativa. En esta fueron registrados sus latidos cardíacos frente a estimulación afectiva, mediante un instrumento denominado *Polar*®. Los estímulos afectivos

Diferentes medidas de empatía y patrón de personalidad:*¿Existe relación en jóvenes infractores de ley?*

Daniela Zúñiga / Guillermo Suazo / Paula Alarcón

fueron seleccionados a partir de la validación de las láminas del IAPS en Chile (Silva, 2011), y criterios descritos por Lang, Ohman y Vaitl, (1988). La aplicación de los estímulos se realiza en tres fases: Preparación, experimental y cierre. Para el análisis de los registros cardíacos se utilizan los resultados de la fase experimental en la que se exhiben los estímulos; neutro (7009), aversivo (3053) y placentero (5201) en el orden señalado y de forma estandarizada en relación al tiempo de exposición, secuencia, instrucciones y condiciones físicas.

Análisis

Los datos producidos fueron analizados en el programa IBM SPSS® 20,0. Inicialmente se realiza un análisis exploratorio de datos, luego, se llevaron a cabo los análisis descriptivos e inferenciales, con el fin de someter a contraste las hipótesis planteadas. De acuerdo al análisis exploratorio y el nivel de medición de cada una de las variables, se decide la utilización de la prueba no paramétrica Rho de Spearman.

Resultados

En la Tabla 2, se muestran los estadísticos descriptivos de las escalas de empatía, teoría de la mente, y registros fisiológicos.

En cuanto a la relación entre la conformación de la personalidad y los atributos de empatía evaluados (Tabla 3), el reporte de los tutores de los jóvenes judicializados muestra vínculos significativos con las propiedades evaluadas a través del inventario de Millon, observándose una relación inversa, alta y significativa con el patrón de personalidad sumiso (contra teórica) ($\rho = -.82$; $p < .001$), y una relación inversa, media y significativa con la escala trasgresor ($\rho = -.52$; $p < .05$), poderoso ($\rho = -.64$; $p < .05$), opositor ($\rho = -.60$; $p < .05$).

Además, se evidencia una relación directa, media y significativa entre empatía al dolor fisiológica (ED) y el patrón de personalidad inhibido de Millon ($\rho = .53$; $p < .05$).

El autoreporte de los jóvenes con respecto a su empatía, la medida de ejecución a través del RME y la medida general de reactividad frente a estímulos afectivos (HRG) no muestran relaciones significativas con el MACI.

Discusión

Un primer hallazgo es la relación significativa entre los indicadores de Millon, y la escala de empatía de informe por parte de los tutores de los jóvenes en cumplimiento de condena. La empatía desde el reporte de los tutores se relaciona con dimensiones más estables de la personalidad, como lo es, el desarrollo de un patrón trasgresor, rebelde y con tendencia a abusar de otros descrito por Millon como patrón antisocial.

Los resultados son coherentes con la teoría de Millon, los jóvenes reportados por sus tutores con menos niveles de empatía, disponen de más características de personalidad asociadas al trastorno de personalidad trasgresor en desarrollo. Según Millon, desde los primeros estadios evolutivos, los adolescentes han aprendido a satisfacer sus necesidades afectivas de manera autónoma, además han aprendido que el mundo social es adverso y poco confiable, lo que no facilitaría la transición hacia otros, dificultaría la adaptación social y la integración. Desde la teoría de Millon, el problema esencial de los jóvenes que presentan estas características en desarrollo, no tiene relación con provenir de un ambiente desaventajado económicamente, sino en “la imposibilidad de experimentar el sentimiento de ser tratado con cariño y ser visto como una persona/niño con valor dentro del contexto familiar” (Millon & Davis, 1998, p. 481).

Tabla 2. Descripción de las Escalas de Empatía en la muestra de estudio

		N validos	Mínimo	Máximo	Media	DS
Cociente de Empatía (EQ)		22	7	36	20,5	8,1
Cociente de Empatía (EQ-T)		16	5	35	20,3	8,3
Test de la mirada (RME)		25	11	24	18,4	3,5
Sistema Internacional de Imágenes Afectivas (IAPS)	(IAPS-[HRG])	16	56	95,3	74	11,05
	(IAPS-[ED])	16	-5,48	8,25	-1,21	3,82

Tabla 3. Correlaciones entre Escalas Prototipos de Personalidad MACI y variables de Empatía

		EQ	EQ-T	RME	IAPS (HRG)	IAPS (ED)
Prototipos de Personalidad.	1. Introvertido.	,40	-,12	-,01	,16	,33
	2A. Inhibido.	,32	,23	,26	,25	,53*
	2A. Afligido.	-,09	-,39	,26	,12	,21
	3. Sumiso (Contrateórica).	-,30	-,82***	-,01	,29	,33
	4. Dramatizador (Contrateórica).	-,01	,03	,09	-,11	-,14
	5. Egoísta (Contrateórica).	,22	,03	,06	-,34	-,11
	6A. Trasgresor.	-,04	-,52*	,07	,01	-,10
	6B. Poderoso.	-,10	-,64*	,13	,03	-,00
	7. Conformista (Contrateórica).	,05	-,51	,16	-,15	,08
	8A. Oposicionista.	-,00	-,60*	,34	,22	,25
	8B. Autodegradante.	,14	-,33	,37	,23	,31
	9. Tendencia Límitrofe.	,14	-,33	,36	,32	,25

Nota: Estadístico No Paramétrico Rho de Spearman. Valor de Significancia Estadística: (p), *** (p<,001), ** (p<,01), * (p<,05)

Si a lo anterior sumamos la marginación social y la exclusión a nivel comunitario, nos

encontramos en un escenario que no provee los soportes necesarios que permiten la inclusión social. Por el contrario, un joven que satisface sus necesidades sin contemplar a los demás

Diferentes medidas de empatía y patrón de personalidad:*¿Existe relación en jóvenes infractores de ley?*

Daniela Zúñiga / Guillermo Suazo / Paula Alarcón

para ello, en parte, debido a sus experiencias en su entorno, comprobará de manera reiterativa que el medio es hostil y castigador, los primeros encuentros con el sistema de justicia resultarán iatrogénicos ayudando a perpetuar la conducta en el tiempo, posiblemente desarrollando una personalidad independiente activa.

Como refiere Millon, crecer en un ambiente poco empático es una tarea difícil para los niños y los adolescentes, no aprenden a empatizar, siendo esto reportado por sus familiares, situando en el adolescente la dificultad que, por definición, es relacional y se expresa en la consolidación de un prototipo de la personalidad.

La medida de autoinforme de empatía (EQ) y empatía cognitiva (RME) no muestran vínculos significativos con la escala de Millon. Lo anterior es esperable, contemplando que la prueba de personalidad de Millon no pretende medir aspectos específicos como el desempeño realizar inferencia mentalista, siendo esperable que se vincule teóricamente con empatía como constructo general.

En cuanto a las medidas fisiológicas, la empatía al dolor se relaciona de manera directa, media y significativa con el patrón inhibido de Millon, no así la medida general de empatía (HRG). El patrón inhibido se refiere al trastorno por evitación, personas que activamente se repliegan en sí mismas producto de una “hiperreactividad a los sentimientos y estados de ánimo ajenos, en especial a los que pueden sugerir rechazo y humillación” (Millon & Davis,

1998, p. 265). Refiere Millon que experimentan ansiedad y aprenden a distanciarse de los demás para protegerse del sufrimiento psíquico.

A partir de esta evidencia, es posible señalar que, en los jóvenes en cumplimiento de condena, mientras aumenta la frecuencia cardíaca frente a un estímulo de aversivo, aumenta también su evitación frente al dolor de otros lo que, posiblemente, permite amortiguar el sufrimiento y la ansiedad que les produce. Así, el joven probablemente, estará preocupado de resguardar su seguridad y huirá a través de no implicarse con las personas de su entorno. Frente a esta descripción, es posible que los jóvenes en condición de infracción, les resulte adaptativo el repliegue frente al dolor y no logren integrar su propio sufrimiento y el sufrimiento de los demás, manteniéndose afectivamente “al margen” sin vincularse con otros, lo que no facilitaría el desistimiento sin apoyo terapéutico reparatorio en el contexto de una justicia restaurativa.

Las limitaciones del estudio radican en la muestra, constituida por un grupo reducido debido a la complejidad de la población infractora de ley y de acceder a los reportes tanto de tutores, como de los jóvenes, además de la dificultad de medir en los centros de cumplimiento de condena la reacción fisiológica al visualizar estímulos afectivos.

Futuras investigaciones encaminadas a continuar midiendo en población infractora de ley juvenil el constructo de empatía como una de las variables implicadas en el desistimiento.

Referencias

- Alarcón, P., Vinet, E., & Salvo, S. (2005). Estilos de personalidad y desadaptación social durante la adolescencia. *Psyche*, 14(1), 3-16.
- Allison, C., Baron-Cohen, S., Wheelwright, S. J., Stone, M. H., & Muncer, S. J. (2011). Psychometric analysis of the Empathy Quotient (EQ). *Personality and Individual Differences*, 51, 829-835. DOI: [10.1016/j.paid.2011.07.005](https://doi.org/10.1016/j.paid.2011.07.005)
- Auyeung, B., Allison, C., Wheelwright, S., & Baron-Cohen, S. (2012). Development of the Adolescent Empathy and Systemizing Quotients [Brief Report]. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 42, 2225-2235. DOI: [10.1007/s10803-012-1454-7](https://doi.org/10.1007/s10803-012-1454-7)
- Baron-Cohen, S. (2002). The extreme male brain theory of autism. *Trends in Cognitive Sciences*, 6, 248–254. DOI: [10.1016/S1364-6613\(02\)01904-6](https://doi.org/10.1016/S1364-6613(02)01904-6)
- Baron-Cohen, S. (2009). Autism: The Empathizing–Systemizing (E-S) Theory. *The Year in Cognitive Neuroscience*, 1156, 68-80. DOI: [10.1111/j.1749-6632.2009.04467](https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.2009.04467)
- Baron-Cohen, S. (2011). *Zero Degrees of Empathy: a new theory of human cruelty*. Allen Lane Publishing.
- Baron-Cohen, S., Hoekstra, R.A., & Knickmeyer, R. (2006). The Autism-Spectrum Quotient (AQ)-Adolescent Version. *Journal of and Developmental Disorders*, 36-343. DOI: [10.1007/s10803-006-0073-6](https://doi.org/10.1007/s10803-006-0073-6)
- Blanco, J., & Varela, J. (2011) Delincuencia juvenil, violencia y desafíos para los programas de intervención. *El observador*, 13, 70-81.
- Baron-Cohen, S., Wheelwright, S., Hill, J., Raste, Y., & Plumb, I. (2001). The 'Reading the Mind in the Eyes' Test Revised Version: A study with normal adults, and adults with Asperger Syndrome or High-Functioning Autism. *Journal of Child Psychiatry and Psychology*, 42, 241-252.
- Baron-Cohen, S., & Wheelwright, S. (2004) The Empathy Quotient: An Investigation of Adults with Asperger Syndrome or High Functioning Autism, and Normal Sex Differences. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 34 (2), 163-175.
- Chapman, E., Baron-Cohen, S., Auyeung, B., Knickmeyer, R., Taylor, K., & Hackett, G. (2006). Fetal testosterone and empathy: Evidence from the Empathy Quotient (EQ) and the "Reading the Mind in the Eyes" Test. *Social Neuroscience*, 1(2), 135-48. DOI: [10.1080/17470910600992239](https://doi.org/10.1080/17470910600992239)
- Decety J., Chen C., Harenski C. L., & Kiehl K. A. (2013). An fMRI study of affective perspective taking in individuals with psychopathy: imagining another in pain does not evoke empathy. *Frontiers in human neuroscience*, 7, 1–12.
- Decety, J., & Jackson, P.L. (2004). The functional architecture of human empathy. *Behavioral and cognitive neuroscience reviews*, 3 (2), 71-100.
- Dionne, J., & Zambrano, A. (2009). Intervención con adolescentes infractores de ley: Elementos para entender la generación de conductas de riesgo en sectores vulnerables. *El Observador*, 5, 36-52.
- Fontes, S., García, C., Quintanilla, L., Rodríguez, R., Rubio de Lemus, P., Sarriá, E., & Fontes, A. (2010). *Fundamentos de Investigación en Psicología*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- Lang, P., Ohman, A., & Vaitl, D. (1988). *The International Affective Picture System*. Gainesville, FL: University of Florida, Centre of Research in Psychophysiology.

Diferentes medidas de empatía y patrón de personalidad:

¿Existe relación en jóvenes infractores de ley?

Daniela Zúñiga / Guillermo Suazo / Paula Alarcón

- Le Blanc, M., Dionne, J., Gregoire, J., J., Proulx, J., & Trudeau-Le Blanc, P. (1998). *Intervenir autrement: un modèle différentiel pour les adolescents en difficulté*.
- Le Blanc, M. & Fréchette, M. (1989). *Male criminal activity from childhood through youth*. Berlin/New York: Springer-Verlag.
- Millon, T.(1993). *Manual of millon adolescent clinical inventory*. Minneapolis: NCS.
- Millon, T., & Davis, R. (1998). *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM-IV*. Barcelona: Masson.
- Moffitt, T. E. (2017). Life-course-persistent versus adolescence-limited antisocial behavior. In *Developmental and Life-course Criminological Theories* (pp. 75-103). Routledge.
- Morizot, J. (2015). The contribution of temperament and personality traits to criminal and antisocial behavior development and desistance. In J. Morizot & L. Kazemian (Eds.), *The Development of Criminal and Antisocial Behavior* (pp. 137-165). Switzerland: Springer International Publishing.
DOI: <http://doi.org/10.1007/978-3-319-08720-7>
- Pérez-Luco, R., Lagos, L., & Báez, C. (2012). Reincidencia y desistimiento en adolescentes infractores: análisis de trayectorias delictivas a partir de autorreporte de delitos, consumo de sustancias y juicio profesional. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1209-1225.
- Pérez-Luco, R., Alarcón, P., Zambrano, A., Alarcón, M., Lagos, L., Wenger, L., Muñoz, J., & Reyes, A. (2014). *Manual de Intervención Diferenciada: Prácticas que transforman vidas*. Temuco, Chile: Ediciones Universidad de la Frontera.
- Saltaris, C. (2002). Psychopathy in Juvenile Offenders: Can temperament an attachment be considered as robust developmental precursors? *Clinical Psychology Review*, 22,729-752.
- Silva, J. (2011). International Affective Picture System (IAPS) in Chile: A cross-cultural adaptation and validation study. *Terapia Psicológica*, 29 (2), 251-258.
- Vinet, E. V., Alarcón, B. P., & Pérez-Luco A. R. (2011). Detección y descripción de rasgos psicopáticos en adolescentes utilizando el MACI. *Universitas Psychologica*, 10 (3), 705-719.
- Vinet, E., Brió, C., Correa, P., Díaz, P., Diez, M., Echeverría, M., Salazar, D., & Vargas, A. (1999). *MACI, Traducción y adaptación chilena para uso exclusivo en investigación*. Proyecto DIUFRO 9966. Manuscrito no publicado, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.
- Vinet, E., & Forn, M. (2008). Normas Chilenas para el MACI: Una Integración de Criterios Catoriales y Dimensionales. *Terapia Psicológica*, 26 (2), 151-163
- Vinet, E., & Alarcón, P. (2003). El Inventario clínico para adolescentes de Millon (MACI) en la evaluación de adolescentes chilenos. *Psyche*, 12, 39-55.
- Zúñiga, D. (2017). *Trayectorias delictuales y empatía en jóvenes varones condenados* Tesis doctoral, Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Recepción: 31-octubre-2018**Aceptación:** 23-diciembre-2018